

**EXPLICACION**

DE LAS CEREMONIAS

**DE LA CONSAGRACION DE UN TEMPLO,**

TOMADA

DEL CASTECISMO DE PERSEVERANCIA

DE

MONSEÑOR GAUME.

---

Se reimprime con ocasion de la Consagracion que se va á  
hacer del templo de la

**CONGREGACION DE GUADALUPE**

en Querétaro.

---

QUERÉTARO.

**Imp. de Luciano Frias y Soto.**

*Flor-baja núm. 12.*

—  
1888.





FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



I. *Fiesta de la dedicacion.*—Si la Religion, como hemos demostrado, tiene razon de bendecir las cosas mas insignificantes que sirven para su culto, ¿cómo podia dejar de consagrar los lugares destinados á la ofrenda de su sacrificio y al cumplimiento de sus augustos misterios? Así pues, vemos que la consagracion de los templos se practicaba bajo la antigua ley. Se sabe con cuanta magnificencia y con que pompa régia hizo Salomón la dedicacion del primer templo erigido en el universo á la gloria del Altísimo. Y aquel templo no debia encerrar mas que vanas sombras: las tablas de la ley, el maná del desierto, y la vara milagrosa de Aaron; en el atrio de su templo solo habia de arrodillarse un pueblo carnal; en sus altares de bronce no debia verterse mas que la sangre de los animales, y sus bóvedas de oro y de cedro solo habian de resonar con los acentos de los Profetas.

En el templo católico habita el Dios que dictó la ley: allí descansa el Pan vivo bajado del cielo; un pueblo de adoradores en espíritu y en verdad llena el recinto sagrado, el altar está teñido con la sangre redentora del universo, y los ecos resuenan con la voz del Soberano de los Profetas. ¿Y creis que la Iglesia católica no debia con-



sagrar sus templos con ceremonias cuya santidad correspondiese á la santidad misma del edificio? ¡Oh! no, imposible.

Pues bien, apenas esta divina Esposa del Hombre-Dios sale de las Catacumbas, donde durante tres siglos oculta sus augustos misterios, cuando se apresura á edificar y consagrar templos al Dios vencedor de los Césares. «La persecucion de los Emperadores anteriores, dice Eusebio, «habia derrocado todas nuestras iglesias; pero bajo Constantino reparamos esta pérdida con ventaja. Desplegáronse en esta ocasion todo el poder y todas las riquezas del nuevo Emperador, y no se veia en todas las ciudades del imperio mas que templos soberbios, que se alzaban y que los Obispos dedicaban á la gloria de Jesucristo (1).»

Pero ¿cuál creis que era el motivo de la alegría que causaban á la Iglesia la solemnidad de las dedicaciones? ¿Eran aquellos templos materiales que se ofrecian á su divino Esposo? No. Lo que la hacia estremecer de ventura era la union, la concordia y la caridad que, uniendo á todos los hombres, como unian entonces á nuestros padres en la fé, convierten en templo vivo y eterno esos templos materiales y perecederos. Los templos visibles, nos dice la Esposa de Jesucristo, no son mas que una imagen; el templo real es la reunion de todos los Emperadores, Obispos, pueblos, provincias, y reinos; de todos los Cristianos entre sí, ofreciéndose todos juntos al Señor con la víctima divina é inmortal, que es mi divino Esposo. A fin de sensibilizar esta verdad, un gran número de mis Obispos se reunen para la dedicacion de los templos materiales,

(1.) Eusebio, lib. X, c. 3.

con objeto de figurar mi templo espiritual y representar lo que se hace en el templo celestial, es decir, para cantar y alabar á Dios, para sacrificar y hacer admirar lo que tengo de mas augusto en mis ceremonias.

Examinad detalladamente esas oraciones sublimes y esa pompa imponente, y decid si la Iglesia de la tierra podria representar mejor el templo del cielo, ese templo verdadero cuyas piedras vivas han de ser los Angeles y los hombres; si podria enseñar mejor á sus hijos que no deben formar en Jesucristo mas que un cuerpo, una alma, un corazon, un templo, un altar, una hostia viva é inmortal por medio de la caridad. ¿Y conocéis una virtud más social, más indispensable, que la caridad y el espíritu de sacrificio? Si no la conocéis, conceded, pues, tambien que nuestras ceremonias, de que se burla la ligereza, son admirablemente propias para predicarla al mundo.

En efecto, he aquí el magnífico lenguaje que la Iglesia os dirige en la dedicacion de sus templos: «Habiéndose unido hipostáticamente el Verbo eterno al cuerpo del hombre, que es una porcion de la tierra, se comprometió en cierto modo á consagrar todo el resto de la tierra y á hacer de él un templo tan extenso como el mundo, y tan duradero como los siglos. El Verbo solo ha podido hacer esta obra maestra, y no la ha hecho mas que encarnándose y edificándose un templo en la tierra, y trocando á toda la tierra en este mismo templo. «Con esta idea empleo tantas ceremonias y tanta magnificencia en la dedicacion de mis templos, que no son mas que la imagen de este templo divino y milagroso (1).»

II. *Explicacion de las ceremonias.*—Dóciles á la voz

(1.) Eusebio, lib. X, c. 4.



de la Iglesia, estudiemos con espíritu de fé y de piedad la consagracion de nuestros santuarios. Esta ceremonia una de las mas imponentes del culto católico, puede dividirse en dos partes. La primera, desde el principio de la accion hasta la apertura de la iglesia, y la segunda, desde esta apertura hasta el fin. La primera nos dice: que estamos desterrados en la tierra, y que debemos emplear todos nuestros esfuerzos para llegar á la patria celestial; la segunda nos presenta una figura, un goce anticipado de los regocijos y alegría de la gloriosa Jerusalem. Así pues, el conjunto de la ceremonia es un verdadero poema épico que refiere á la fé y á los sentidos toda la vida del género humano en el tiempo y en la eternidad.

*Primera parte.* Hasta la apertura de la iglesia.

Digamos en primer lugar que el poder de consagrar las iglesias pertenece exclusivamente al Obispo, el cual se prepara á ejercerlo por medio del ayuno, y la razon de esto es que representa al Pontífice eterno que es el único que ha podido abrimos el cielo por medio del ayuno y del padecimiento. Las reliquias de los Santos, que deben colocarse en el altar mayor del nuevo templo, se encierran en un vaso fuertemente sellado y se depositan entre luces sobre una mesa adornada con cuidado fuera de la iglesia. Hé aquí el hombre desterrado del cielo. El Obispo, revestido con capa pluvial blanca, y acompañado de su clero, va al lado de las reliquias á implorar la misericordia de Dios y solicitar su gracia, y recita con este objeto los siete salmos de la penitencia, verdadero suspiro del arrepentimiento y de la esperanza. Cuando se han terminado, van todos en procesion á la puerta de la iglesia que está cerrada, y no hay nadie en lo interior á excepcion del Diácono, revestido del amito, del alba, del cíngulo y de la

estola blanca. El Diácono es la figura del Apóstol San Pedro, á quien se han entregado las llaves del cielo.

Conmovido el Obispo con la grandeza de la empresa, exclama: «Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sed en medio de nosotros.» Al momento Pontífice, clero y fieles se postran de rodillas para implorar la asistencia de sus hermanos bienaventurados que triunfan en el cielo, y los llaman sucesivamente por sus nombres recitando las Letanías de los Santos. Confiando en su auxilio, el consagrador procede á la apertura de este cielo simbólico. Bendice la sal y el agua con las oraciones, los exorcismos y las señales de la cruz ordinarias. Hemos explicado en otra parte la eficacia y las significaciones del agua bendita, de la sal y de los exorcismos. La potestad de las tinieblas que habia profanado el mundo y cerrado el cielo va á ser arrojada y desposeida; el Obispo hace una aspersion, con el agua que acaba de bendecir, sobre sí mismo, sobre el clero y sobre el pueblo para que sus oraciones sean mas fervientes y mas gratas á Dios: parte en seguida, precedido de dos acólitos, y da vuelta á la iglesia esparsiendo agua bendita por las paredes exteriores, y repite continuamente estas palabras: *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.* Durante esta ceremonia el coro canta esta antifona: «La casa del Señor se ha fundado sobre la cima del monte, y se ha elevado sobre todas las colinas; todas las naciones vendrán á ella, y dirán: Gloria á Vos, Señor; vendrán con alegría, llevando gavillas en sus manos, y dirán: Gloria á Vos, Señor.»

El Obispo, vuelve á la puerta de la iglesia, recita una oracion, en la que suplica al Señor que tome aquel templo bajo su proteccion y lo convierta en casa de santidad y



oraciones, y despues llama una vez á la puerta con el báculo pastoral, diciendo: "Abríos, puertas principales; levantaos, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria." El Diácono, que está dentro de la iglesia, pregunta: "¿Quién es el Rey de gloria?" El Obispo responde: "Es el Dios fuerte y poderoso, es el Dios de los ejércitos."

El Diácono no abre la puerta. Entonces el Obispo hisopea segunda vez las paredes exteriores de la iglesia, en tanto que el coro canta esta antifona: "Señor bendecid, este templo que habeis erigido á la gloria de vuestro nombre. Desde lo alto de vuestro trono escuchad las súplicas de los que vendrán á él á adoraros. Señor, si vuestro pueblo se convierte, si hace penitencia y viene á suplicaros en este sitio, escuchad sus votos desde vuestro supremo trono."

Despues de dar segunda vez vuelta en rededor de la iglesia, el Obispo recita una oracion para pedir á Dios que todos los que se reunan en aquella iglesia gocen de las dulzuras de la paz y de la union. Llama segunda vez á la puerta con el báculo, diciendo: "Abríos, puertas principales; levantaos, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria." El Diácono vuelve á preguntar: "¿Quién es ese Rey de gloria?" El Obispo responde: "Es el Dios fuerte y poderoso, el Dios de los ejércitos."

No se abre aún la puerta de la iglesia, para recordar que Nuestro Señor Jesucristo encontró resistencia al derrocar al demonio y destruir el imperio, que ejercía mucho tiempo hacia en la tierra.

El Obispo da por tercera vez vuelta á la iglesia arrojando, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, agua bendita en las paredes exteriores. Entretanto el coro canta esta nueva antifona: "Señor del uni-

verso, Vos que todo lo teneis en abundancia, y que habeis querido que vuestro templo se alzase entre nosotros, Señor, preservad para siempre á vuestra casa de toda mancha. La habeis elegido, Dios mio, para que en ella se invoque vuestro nombre, y para que sea un lugar de súplicas y oraciones; conservadla siempre sin mancha."

El Obispo vuelve al atrio, pide á Dios en una oracion que bendiga y santifique lo que él va á bendecir y santificar, que los demonios salgan de aquel templo, y que entren los Angeles de paz para no abandonarlo jamás.

Entonces llama tercera vez á la puerta de la iglesia pronunciando las mismas palabras: *Abríos puertas*, etc., y el Diácono, despues de su respuesta, abre la iglesia. En este triple viaje hallareis el recuerdo de la Santísima Trinidad y la triple jerarquía de los elegidos: la virginidad, la continencia y el matrimonio; y en las tres veces que se llama á la puerta, el triple poder de Jesucristo en el mundo: la creacion, la redencion y la glorificacion; las penas y trabajos que le ha costado la conquista de su herencia y de la nuestra. El Obispo hace la señal de la cruz en el umbral de la puerta con su báculo antes de entrar en la iglesia, para demostrar que solo con su muerte cerró Jesucristo el infierno y abrió el cielo, y dice al practicar esta ceremonia: "He aquí la señal de la cruz; desvanézcanse todos los vanos fantasmas."

El clero sigue al Obispo á la iglesia, y los fieles se quedan fuera. Si el pueblo entrase en tropel, la ceremonia no podría celebrarse ya con decencia: tal es sin duda la razon exterior por lo cual no son introducidos los asistentes; pero existe otra llena de misterios. La iglesia representa al cielo; cuando Jesucristo entró en él despues de su resurreccion, solo le seguian los justos que habia